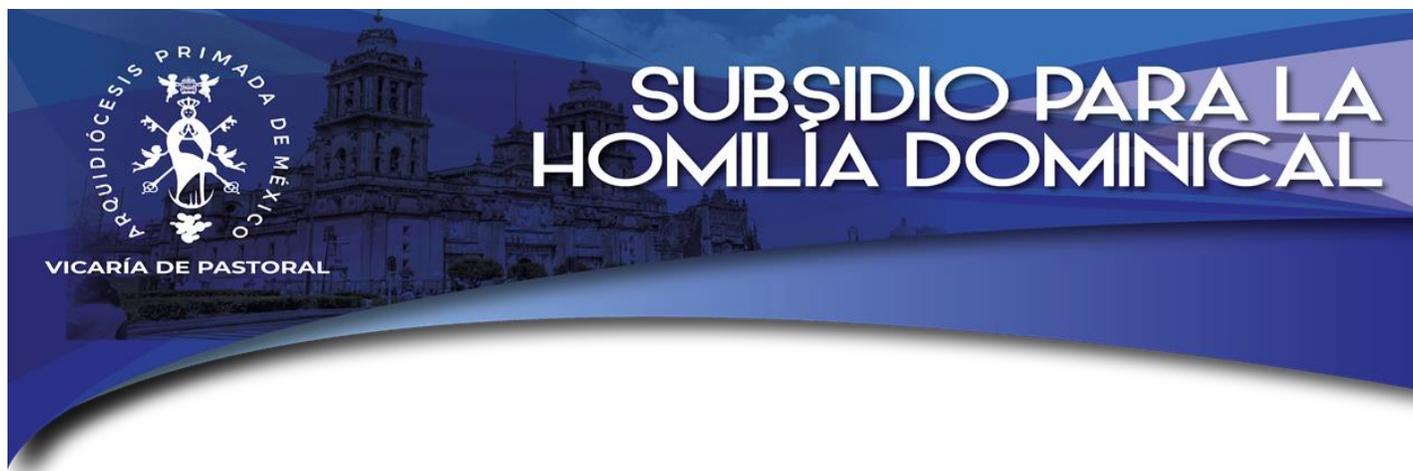


16 de junio de 2024
11° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo B



LECTURAS

Ezequiel 17,22-24: Así dice el Señor Dios: "Arrancaré una rama del alto cedro y la plantaré. De sus ramas más altas arrancaré una tierna y la plantaré en la cima de un monte elevado; la plantaré en la montaña más alta de Israel, para que eche brotes y dé fruto y se haga un cedro noble. Anidarán en él aves de toda pluma, anidarán al abrigo de sus ramas. Y todos los árboles silvestres sabrán que yo soy el Señor, que humilla los árboles altos y ensalza los árboles humildes, que seca los árboles lozanos y hace florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré".

Salmo 91: Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. El justo crecerá como una palmera, se alzará como un cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad.

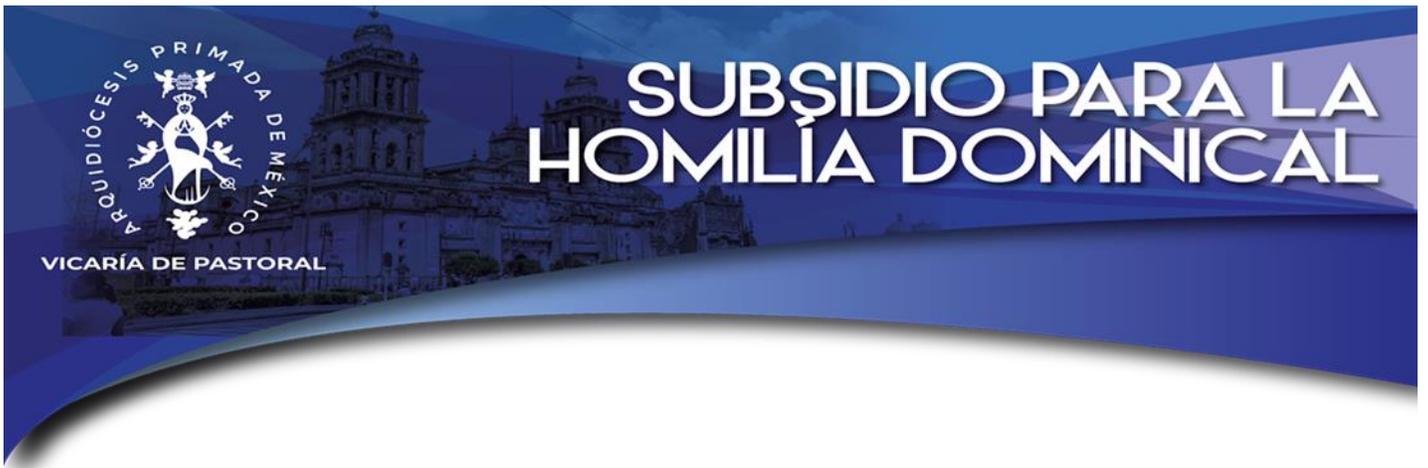
2 Corintios 5,6-10: Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras sea el cuerpo nuestro domicilio, estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza, que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo.

Marcos 4,26-34: En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: "El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega." Dijo también: "¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza:

al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas." Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Árboles bajo cuyas ramas pueden cobijarse todos

Resulta evidente que el tema central que se aborda en las lecturas proclamadas el día de hoy es el del Reino de Dios. Lo interesante será ir descubriendo las líneas teológicas y espirituales que se van entretejiendo magistralmente.

Digamos de entrada que el Reino de Dios no es un concepto, no es posible definirlo ni agotar sus riquísimos contenidos. Jesús mismo renunció a tal cosa y habló de él en categorías simbólicas, mediante metáforas que comparaban el Reino con realidades que resultaban cotidianas y entendibles a sus contemporáneos. Jesús utilizó este lenguaje porque el símbolo es la categoría lingüística más apropiada para comunicar las realidades trascendentes, aquellas que no pueden ser apesadas dentro de las estrechas fronteras del discurso racional. El símbolo abre horizontes de comprensión que apelan a lo intuitivo, a lo estético, a lo arquetípico y, en este sentido, a lo trascendente. Con el símbolo el hombre se abre al misterio y entabla un diálogo con él.

El símbolo utilizado en el texto de Ezequiel, en el Salmo y en el evangelio de Marcos es el árbol. Vayamos pues descubriendo los diversos matices teológicos y espirituales que este símbolo nos aporta cuando es aplicado al Reino de Dios. El profeta Ezequiel anuncia que el Señor (se entiende que en los tiempos mesiánicos) arrancará una rama del "alto cedro" (que no puede ser otro que Israel) y la plantará en la cima de un alto monte (el monte alto simboliza a Dios mismo). Por lo tanto, se habla de la elección de uno proveniente de Israel, pero que al mismo tiempo tiene su arraigo fuera de las estructuras israelitas, en Dios mismo.

Precisamente por esto esta "rama" se convertirá en un cedro noble cuyas ramas albergarán a toda clase de aves (las aves simbolizan en las tradiciones rabínicas a los pueblos paganos). Se está hablando entonces de que en este personaje encontrarán acogida todos los pueblos, en él se hará realidad la universalidad de la salvación y se romperán todas las fronteras religiosas e ideológicas para formar un solo pueblo.

Conviene recordar un dato precioso: los cedros del Líbano eran árboles fuertes, frondosos, con una madera aromática inigualable. Eran tan apreciados que Salomón importó la madera de estos cedros para revestir las paredes del templo y su aroma llegó a ser considerado como símbolo del perfume-amor divino que llenaba su casa. Bien podríamos decir que Ezequiel prefigura en este texto el nuevo aroma del amor divino que se nos ofrecerá de manera plena y definitiva en el nuevo Templo que es Cristo Jesús.

¡Cristo es el "cedro noble" que convoca y abriga a todos los hombres, y su Iglesia, que es su cuerpo, no puede querer algo distinto a lo que quiere su Cabeza! ¡Ella solamente tiene sentido cuando despide el aroma de Cristo, aroma que se expande por el mundo a través de su pequeña, frágil y pobre comunidad!

Precisamente, el Salmo 91 apunta en esta dirección al llamar al justo "cedro del Líbano". Se refiere, claro está, a ese "resto fiel de Israel" que supo mantenerse firme en la confianza absoluta en Yahvé, en la esperanza del cumplimiento de las promesas y en el amor a pesar de la decadencia de las estructuras religiosas de Israel. Empieza a perfilarse una identificación entre el Mesías anunciado por Ezequiel y el resto fiel.

Pablo, en la 2 Corintios, hace hincapié en la realidad corporal del cristiano. Nada de espiritualismos facilones que invitarían al escapismo, a la "*fuga mundi*", al descompromiso con el aquí y el ahora. Vale la pena recordar, para comprender cabalmente el texto paulino, que en la antropología semita (bíblica) el concepto "cuerpo" señala la dimensión de manifestación sensible de la interioridad humana. Es cuerpo el hombre entero en tanto se manifiesta e impacta a los demás, en tanto entabla relaciones. Se puede ser "cuerpo carnal" si se vive de cara a uno mismo, sin referencia dialogal positiva a los otros (sobre todo al Otro) y se puede ser "cuerpo espiritual" si se viven relaciones de apertura y respeto, de entrega y servicio al Otro y a los otros.

Es verdad que el apóstol utiliza formas de expresión con claros acentos dualistas ("desterrados del Señor mientras permanecemos en el cuerpo"), pero su intención no es avalar el dualismo platónico sino, simplemente, mostrar que en el plano histórico corpóreo es imposible la plena comunión con Dios (le vemos solo en la fe) y que eso debe ser el aliciente para manifestarnos en el mundo como auténticos hijos de Dios (se nos tomarán cuentas de lo que hicimos mientras éramos cuerpo histórico.) Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la figura de "los hijos de Dios" en el Nuevo Testamento es el cumplimiento cabal de la prefigura del resto fiel, del justo que en el Salmo es llamado "cedro del Líbano".

En el evangelio de Marcos se nos muestra la siembra mesiánica en la que la semilla que producirá fruto (cedros del Líbano-árboles de mostaza) es Cristo mismo que se entrega, que se derrama sin medida en todas las tierras posibles. Ciertamente, la parábola habla del Reino, pero este no es algo abstracto, una especie de "lugar mítico" que ocupa un "espacio mítico". El Reino toma concreción en los hombres que saben recibir la semilla y que, sin ellos darse cuenta, va haciendo su labor poco a poco hasta lograr convertirlos en comunidad de árboles frondosos, capaces de cobijar (proteger) y anidar (dar posibilidad de desarrollo en plenitud a los pájaros-naciones paganas).

Tal es la gloriosa encomienda que Jesús da a sus discípulos. ¿Continuaremos con nuestra mentalidad sectaria y excluyente o de una vez por todas diremos sí a Jesús y abriremos

nuestros brazos como ramas de árbol frondoso para recibir sin distinción a todos los que buscan el consuelo de una patria definitiva?



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA



VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

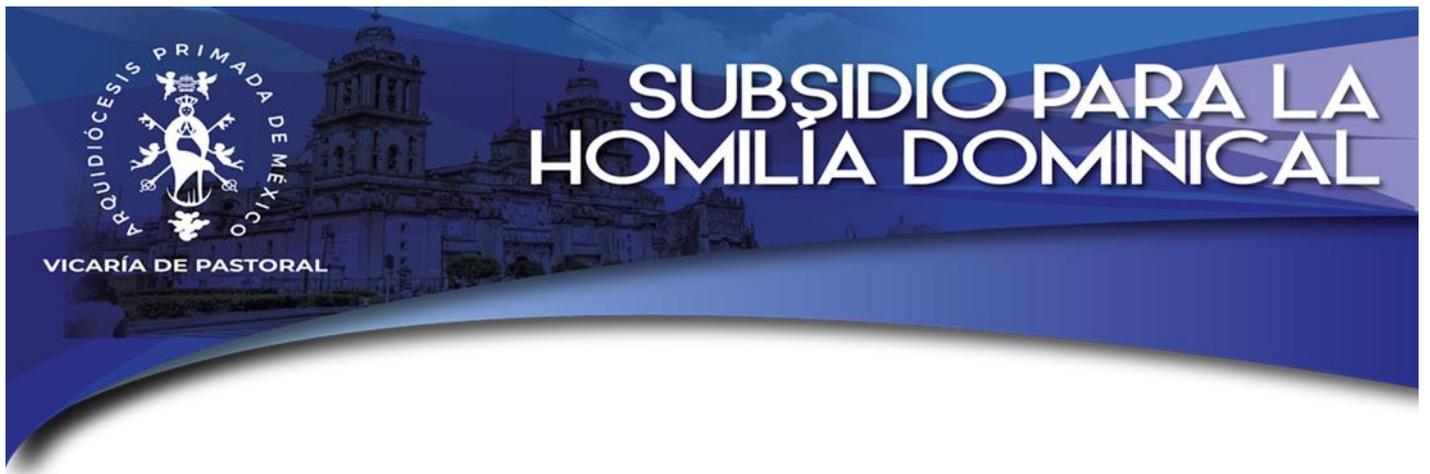


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. Dios nos ha plantado en la cima de un monte elevado para que demos abundante fruto. Es decir, nos ha hecho partícipes de su propia vida para que comuniquemos esa vida a todos. ¿De qué manera comunicas la vida nueva de la Pascua a los demás? ¿Los atraes hacia Dios con tu manera de vivir y con tus palabras? Piensa en dos personas concretas a las que, de algún modo, llevarás la alegre noticia del Evangelio.
2. Es necesario agradecer al Señor, proclamar su misericordia y fidelidad cada día. ¿Cómo muestras tu agradecimiento al Señor? ¿Cómo lo puedes manifestar de un modo nuevo? ¡Ofrécele tu gratitud haciendo una obra de amor perfecto, ayudando a quien no pueda retribuirte en absoluto!
3. La confianza en el Señor es un elemento irrenunciable en la relación con él. No basta creer en su existencia. Es necesario creer que nos protege y nos ama, que su Palabra es eficaz y vence al mal. ¡Demuestra tu confianza en la providencia amorosa del Señor compartiendo algo que te sea muy valioso con alguien que esté pasando necesidad!
4. ¿Cómo estás sembrando la semilla del Reino en tu persona y en los demás? ¿Respetas los procesos y la libertad de los demás o tratas de imponerles tus creencias? ¡Siembra con paciencia y respeto, recuerda que el fruto es obra del Señor!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

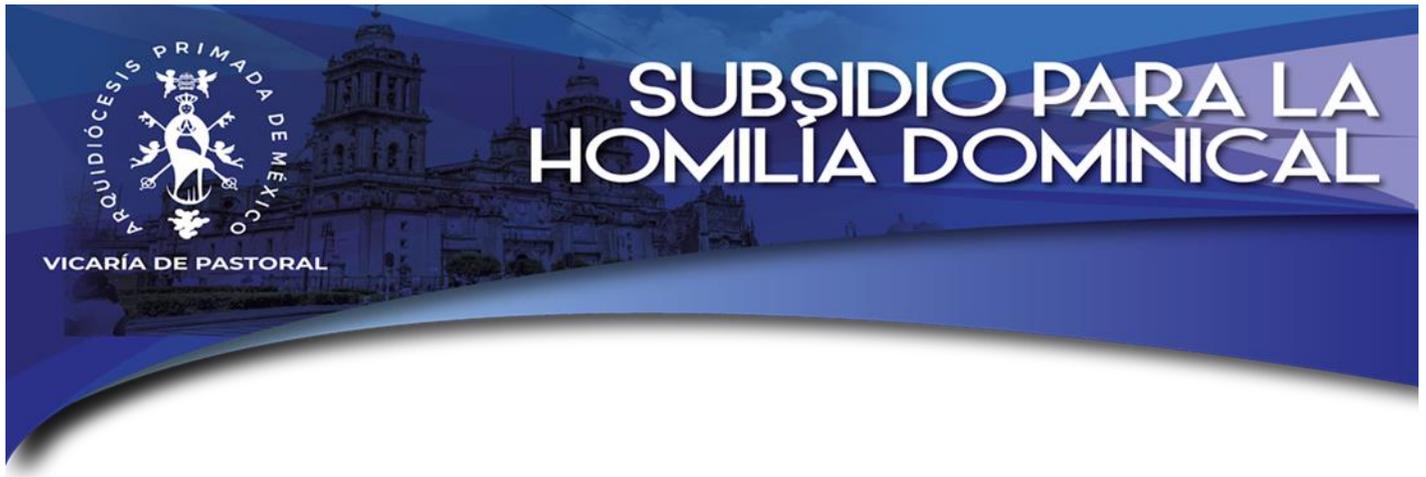


CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/hbaaBPGDRQ8>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Homilía del Papa: El Reino de Dios crece a escondidas



<https://bit.ly/3z2j5az>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez has escuchado la expresión “esto es algo que vale la pena”? Decimos que algo vale la pena cuando estamos muy satisfechos con el resultado, aunque nos haya costado mucho esfuerzo conseguirlo o hayamos tenido que hacer algún sacrificio para alcanzarlo o incluso si hemos tenido que pagar una cantidad de dinero considerable. Decimos que algo vale la pena porque consideramos que lo que nos ofrece es algo muy valioso para nosotros. ¿Qué es valioso para ti? ¿qué cosas consideras que valen la pena el esfuerzo que cuesta conseguirlas?

Las lecturas de este domingo nos hablan de algo que vale mucho la pena y que, sí lo observamos bien, podemos reconocer que es valiosísimo. Se trata del reino de Dios. Resulta que Dios ha sembrado la semilla de su Reino dentro de ti y de ti depende si dejas que esa semilla crezca o si la dejas morir. ¿Pero cómo se hace una cosa o la otra? La semilla del reino crece cuando te mantienes cerca de Jesús, cuando aprendes a escuchar su voz y dialogas con él con frecuencia, cuando tratas a los demás como si trataras a Jesús mismo. Cuando el Reino de Dios crece en tu interior, los demás notan que llevas algo muy especial, algo que vale mucho la pena.

La semilla del Reino muere en tu interior si Jesús deja tener importancia para ti, si acostumbras tratar mal a los demás y no te esfuerzas por lo que verdaderamente vale la pena. Imagina que en este día Jesús pone en tus manos esa semilla y te pide que en este momento decidas que vas a hacer ¿la ayudarás a crecer o la dejarás morir? Tú decides y él respeta tu decisión. Y si en algún momento necesitas ayuda, cuentas con él. Te deseamos que a lo largo de la semana puedas identificar la presencia del Reino a tu alrededor. ¡Feliz domingo!



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Las cosas pequeñas

En el evangelio de este domingo escuchamos algunas de las llamadas “parábolas del reino”, en las que Jesús propone diferentes comparaciones para explicar el Reino de Dios. Las propuestas en estos versículos tienen que ver con el campo y la agricultura, más específicamente con semillas. Por lo tanto, nos da inmediatamente una primera idea: el reino de Dios consiste en que des fruto, en que tu vida y la mía sean vidas fecundas.

Vale la pena entonces preguntarse: ¿qué frutos estoy dando en mi vida? O mejor aún, ¿qué frutos quiero dar? Porque puede suceder que los frutos que busco obtener no son los verdaderos frutos que estoy llamado a dar. Puede ser que oriente toda mi vida a conseguir bienestar económico, prestigio, reconocimiento, pero no es ese el fruto para el que fui hecho; este último se llama felicidad, que en realidad no tiene que ver con ninguna de esas cosas anteriores, aunque el mundo nos lo venda así. La felicidad, que es el fruto para el que fuimos hechos, nosotros la llamamos santidad.

Y es que la santidad es la más alta y plena perfección de nuestro ser, implica alcanzar la meta de nuestra naturaleza, implica alcanzar el nivel más alto de amor y entrega, implica una vida entregada y, justo por eso, una vida llena de sentido y felicidad.

Ahora, bien, la pregunta natural entonces es: ¿cómo puedo alcanzar la santidad? El evangelio del este día nos dice algunos secretos para lograrlo. En la primera parábola, cuando Jesús habla sobre cómo germina una semilla, dice con claridad que esta crece “sin que el hombre sepa cómo”. Creo que este es el primer secreto de la santidad: renunciar a tener el control, aceptar que es más una obra de Dios que una obra conquistada con mis fuerzas. No se trata de realizar grandes hazañas, sino de perseverar en las pequeñas cosas, casi insignificantes, en esas pequeñas semillas de mostaza que transforman nuestra vida discreta pero radicalmente: perseverar en el sonreír, en el ser amable con todos, en el mirar y tratar a todos con bondad, en el pequeño acto de servicio que quizá nadie note y quizá nunca me agradezcan.

El Señor nos invita hoy a valorar esas cosas pequeñas a las que no solemos atribuir una gran importancia en nuestra vida pero que son, de hecho, la verdadera clave para nuestra vida tenga sentido, para que llegue a su meta, para alcanzar la felicidad.



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Se dice que el cuerpo humano es templo del Espíritu Santo. Querido adulto mayor, como dice Corintios esta semana, hemos de recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho mientras teníamos este cuerpo. El salmo hace una alegoría con el cedro del Líbano y nos dice que el justo se alzará como uno y que seguirá dando fruto en la vejez, siempre y cuando caminemos con Dios, observemos su Ley, amemos y sigamos el ejemplo de Jesucristo en nuestras vidas y lo pongamos en el centro de la existencia.

Solamente así el cuerpo es templo del Espíritu Santo y la Gracia vendrá a nosotros para quedarse. ¿Qué has hecho con el cuerpo que Dios te ha dado? En la práctica, en la realidad, ¿lo tratas como si fuese el templo del Espíritu Santo? Tal vez pienses que eso no tiene importancia, a final de cuentas tu cuerpo es temporal y tu alma es eterna; sin embargo, Jesucristo nos enseñó cómo es que alguien que no es de este mundo debe vivir y comportarse en este mundo. Recuerda que, al recibir el bautismo, nosotros somos de Dios, sus criaturas, destinadas a vivir en este mundo, pero nuestras almas no son de aquí, le pertenecen a Dios y él está más allá de lo material y lo tangible.

Dios quiere que usemos nuestros cuerpos para su servicio, para amarlo a él cada día, dedicar nuestra existencia. Te invito a reflexionar acerca de estas ideas y que entonces puedas determinar qué tanto has concientizado el hecho de que debemos seguir el ejemplo de Cristo: caminar en un mundo material, pero sin ser de este mundo material, sino del Reino de nuestro Señor.

Como padres y madres de familia, es nuestra responsabilidad comunicar a nuestros hijos y seres queridos la vida nueva que Cristo nos da al haber resucitado. Para ello, es necesario instigar e inspirar confianza en el Señor, encomienda harto difícil, especialmente en nuestros tiempos, en donde todo se relativiza y las emociones son más importantes que las ideas. Un antídoto para contrarrestar el veneno del adoctrinamiento moderno es el ser agradecidos. Nuestros hijos deben ver en nosotros un ejemplo y modelo de cristiano agradecido con el Señor.

Hay que proclamar su misericordia y nuestra inquebrantable fidelidad. No importa lo que vivamos o por lo que estemos pasando, debemos ser fieles a Jesucristo; esa es la mejor manera de mostrar confianza plena en él y en su amorosa providencia. Invitamos a padres y madres a sembrar la semilla del Reino en nuestras personas y en nuestros hijos, en libertad y totalmente entregados al Señor.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA